

“El fenómeno migratorio ha sido objeto de atención por parte de numerosas disciplinas. No obstante, en muchos casos se ha obviado la relevancia de la producción escrita de los hombres y mujeres anónimos que lo protagonizaron y con ello se han silenciado sus testimonios. Cartas, postales, diarios y libros de familia, etc. son parte de los escritos que generaron las clases populares en este contexto (...).

Las migraciones constituyen un fenómeno inherente a la historia de los pueblos. Dentro del mismo, el siglo XIX supuso un punto de inflexión en la configuración de un acontecimiento capaz de movilizar a millones de hombres y mujeres anónimos que, inmersos en un mundo cambiante, tuvieron que dejar sus hogares y embarcarse rumbo a un futuro, en muchas ocasiones, incierto. En ese momento, comenzaba una nueva experiencia vital, expresada a menudo a través de las letras que incesantemente viajaban, (...) entre el Nuevo y el Viejo Mundo, con sus sueños, alegrías, miedos o preocupaciones. Informaciones fundamentales para el discurrir de la vida cotidiana de los emigrantes y sus familias, recogidas en cartas, diarios, postales o libros de familia que, aunque no estuviesen escritas con la mejor caligrafía ni respetando las normas de cada género, sirvieron a la más importante de sus finalidades: comunicar.

Unas veces con más habilidad que otras, en ocasiones acudiendo a amigos o familiares, la mayoría de los emigrantes sintió la necesidad de recurrir a la escritura para comunicarse con sus seres queridos, para relatar sus nuevas experiencias y dejar a las generaciones venideras el relato de sus vidas (...).

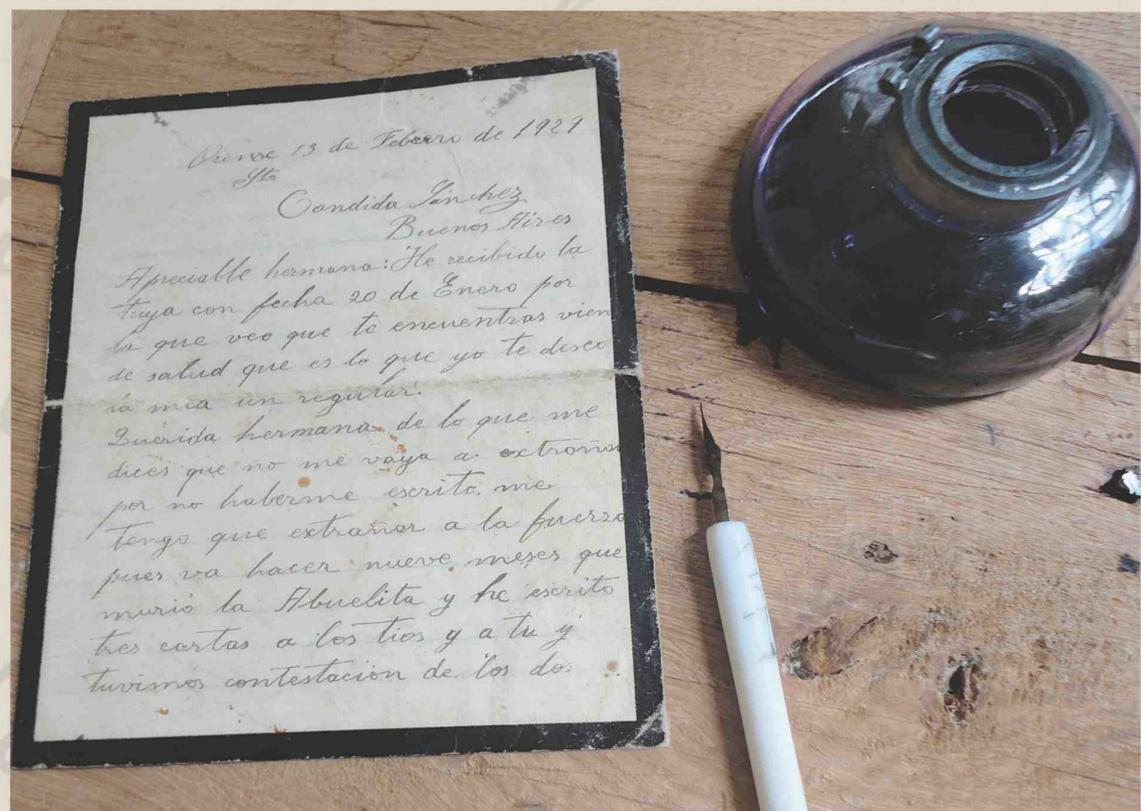
A partir del siglo XIX podemos encontrar un mayor número de productos escritos de carácter privado al extenderse las capacidades de leer y escribir. Este acceso masivo a la alfabetización y la necesidad cada vez mayor de recurrir a la escritura en la vida cotidiana, facilitó el desarrollo de la producción escrita de las clases populares (...) De este modo, grupos que anteriormente no habían tenido contacto con la cultura escrita, se acercaron a ella, legándonos gran número de testimonios escritos.

Los escritos generados por los emigrantes y sus familias se sumergen en un universo profundamente marcado por la separación. De hecho, muchas de las personas involucradas en este proceso nunca se hubieran acercado al papel y la pluma de no haberse producido dicha ruptura: cartas, diarios, memorias autobiográficas e historias familiares son documentos del fenómeno migratorio, pero también momentos y formas de la misma experiencia migratoria: no sólo nos cuentan de la emigración y de la *lejanía*, sino que son fruto de ellas. Estos productos fueron elaborados sin recurrir a las normas que rigen el lenguaje escrito por lo que no deben ser juzgados desde los parámetros que aplicamos a otro tipo de textos. Son materiales que atestiguan la necesidad de escritura de la mayor parte de los emigrantes y de otros miembros de las clases populares que vieron en ella la forma de seguir vivos para los suyos sin importarles cómo se expresaban por escrito.

CARTAS CON MORRIÑA

Escrituras particulares de la emigración gallega

1926 - 1969



La visión de los profesionales de la Historia: Laura Martínez Martín, “Las correspondencias de la emigración en la época contemporánea: una mirada historiográfica”, en *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la AEMIC*, Madrid, Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas, nº 9, 2008, pp. 135-50.

Dentro de las escrituras privadas, las cartas tienen y han tenido un peso fundamental, especialmente en el caso que nos ocupa. Empleadas para mantener los lazos a pesar de la distancia, reforzando la cohesión del grupo familiar, actuaron como auxilio de la memoria, como instrumento para defender o construir una identidad, como medio para vencer la distancia (...).

En muchas ocasiones, para estos hombres y mujeres, situarse ante el papel para escribir unas líneas a sus padres, su esposo o su mujer constituyó un verdadero esfuerzo, por lo que no era extraño que se recurriera a intermediarios para leer o escribir dichas misivas (...).

Estos emigrantes y sus familias fueron claramente conscientes del valor de lo escrito. No sólo en tanto que testimonios para demostrar la posesión de una propiedad, dirimir pleitos o llevar a cabo un trámite burocrático, sino que conocieron la importancia que tenían esas palabras puestas en el papel por un hijo o un hermano. Cartas y postales guardadas y conservadas para tener más cerca, mediante el papel en que estaban escritas, a las personas añoradas. Esta correspondencia ocupó, muchas veces, un puesto privilegiado en los hogares y permitió a los ausentes estar presentes en la memoria familiar. Ésta se completó gracias a las fotografías, que dieron a la comunicación un sentido más pleno restituyendo la imagen y el contexto en el que se encontraban los seres queridos. Sólo el paso de los años y de las generaciones provocó, en algunos casos, que estos ausentes, ya fallecidos, se fuesen convirtiendo en polvo y quedaran relegados en algún rincón de las casas.

Las cartas empleadas para mantener los lazos a pesar de la distancia, reforzando la cohesión del grupo familiar, actuaron como auxilio de la memoria, como instrumento para defender o construir una identidad, como medio para vencer la distancia ...



En definitiva, retomando las palabras de Antonio Gibelli, los productos escritos como los que nos ocupan, aparentemente indescifrables, no seriales, no representativos en el sentido estadístico del término, opacos e inmersos en la banalidad de lo cotidiano, pueden abrir la vía para los estudios de nuestro tiempo, rescatando la mirada de los emigrantes, sobre la que los documentos oficiales casi nunca han arrojado luz.

